Letras Hispanas
Volume 8.1, Spring 2012

Title: Entrevista a Miguel Méndez: su vida y obra, la frontera y la literatura fronteriza en el ambiente político

Interviewer: Sergio M. Martínez (Texas State University-San Marcos) and Antonio Arreguín Bermúdez (California State University-Chico)

Interviewee: Miguel Méndez

Biography: Miguel M. Méndez (1930) nació en Bisbee, Arizona. A muy corta edad su familia se mudó a El Claro, Sonora, México, donde vivió su niñez y cursó los estudios primarios. Desde los quince años, después de haber terminado la primaria se vio en la necesidad de trabajar como obrero de la construcción por espacio de ocho meses al año; los otro cuatro era jornalero en los campos agrícolas en la zona de Marana, Arizona.

Desde temprana edad su madre le inspiró el amor por la lectura; habilidad que desarrolló y fue determinante en su formación autodidacta. Desde 1970 de desempeñó como profesor de español, literatura y creación literaria en el Colegio Comunitario de Pima en Tucson, Arizona. Actualmente, es profesor jubilado en la Universidad de Arizona, institución que le otorgara en 1984 el prestigioso título de *Honorary Doctor of Humanities*.

Méndez llega a ser un escritor prolífico. Entre su extensa obra se encuentran obras representativas de la literatura chicana, por ejemplo: *Peregrinos de Aztlán* (1974); *Cuentos para niños traviesos* (1979), Tata Casehua y otros cuentos (1980), *De la vida y del folclore en la frontera* (1986), *El sueño de Santa María de las Piedras* (1989), *Los muertos también cuentan* (1995), *Entre letras y ladrillos: autobiografía novelada* (1996) y su más reciente obra narrativa *El circo que se perdió en el desierto Sonora* (2002).

Date Received: 03/23/2012
Date Published: 05/30/2012

ISSN: 1548-5633

Entrevista a Miguel Méndez: su vida y obra, la frontera y la literatura fronteriza en el ambiente político

Sergio M. Martínez, Texas State University-San Marcos
Antonio Arreguín Bermúdez, California State University-Chico

En noviembre de 2010, muy amablemente, Miguel M. Méndez nos abrió las puertas de su casa para concedernos una conversación sobre su obra, su vida y los temas que en la actualidad conciernen a la comunidad méxicoamericana residente de los Estados Unidos. Aún cuando se encontraba un poco delicado de salud, Méndez se veía con mucha energía, ganas de conversar y de compartir su sabiduría y conocimiento. La entrevista, que estaba programada para durar no más de una hora, se prolongó por más de cuatro. Durante la entrevista Méndez compartió sobre sus primeras experiencias como escritor, sobre su obra más reciente y sobre algunas piezas inéditas; igualmente comentó sobre asuntos fronterizos y el ambiente político en el estado de Arizona y a nivel nacional. En el presente documento se presenta una versión breve y editada de la conversación que una fresca tarde de noviembre mantuvieron Antonio Arreguín Bermúdez y Sergio M. Martínez con Miguel M. Méndez, uno de los escritores chicanos con más antigüedad.

Miguel M. Méndez en su casa de Tucson, Arizona, noviembre de 2010[1]

MM: Miguel Méndez
AAB: Antonio Arreguín-Bermúdez
SM: Sergio M. Martínez

AA: Miguel, ¿nos comentaba que tiene varios libros inéditos?

MM: Sí, sigo escribiendo porque es un hábito que no podría dejar, es un hábito impulsivo, si pensamos en libros en la actualidad voy a completar 35 o 36. Más o menos voy a completar un ciclo que podríamos decir es la producción literaria que me identifica como escritor dedicado; es media vida escribiendo verdades y mentiras o, verdades embarcadas en mentiras.

AA: Antes que nada quiero expresarle el agradecimiento por permitirnos hacerle esta entrevista y por recibirnos en su casa. Gracias por todas sus atenciones. Es una experiencia increíble el estar ante una persona como usted, que tiene una obra tan completa, que tiene tanta experiencia en la creación literaria. Es impresionante que usted haya escrito tanto sin tener una educación formal como muchos escritores méxico-americanos. Es realmente admirable lo que ha logrado en el arte de escribir. A través de su obra literaria y a través de su amistad nos ha dado realmente la oportunidad de conocer más de su vida como campesino, albañil, profesor universitario y, además como escritor. ¿Cuál fue su formación formal o informal a temprana edad?

MM: En esto de la educación formal, yo acabo de terminar un libro. Es *Testimonio de un autodidacta*. Un autodidacta estudia con una formación superior a la del estudiante común universitario porque no hay maestro a mano. Mis formalidades fueron las siguientes: Yo trabajaba, sin embargo, algunos días asistía a la universidad porque los maestros me daban permiso de que me sentara en sus aulas. También iba a la biblioteca porque los muchachos y muchachas me daban la lista de los libros que estaban llevando, entonces yo me metía más y más en la lectura; también me equipé con diccionarios, diccionarios de sinónimos y antónimos de la lengua, diccionarios enciclopédicos, etc. Así fui disciplinándome. Cuando leía una página de una novela de tantas, yo tenía que consultar el diccionario casi palabra por palabra, de esta manera, cuando terminaba de leer una página tenía una lista muy larga de palabras que iba aprendiendo. Así aprendía los diferentes significados de cada palabra. Me di cuenta que cada palabra, en cada oración o párrafo se relacionaba a su contexto. Eso me ayudó a aprender el ritmo que se puede llevar con la escritura. Eso fue durísimo para mí, sin embargo, me ponía a estudiar dos, tres horas para arrancarle los secretos al lenguaje. Entonces, tiempo después ya leía un libro para gozarlo. En ocasiones, si me gustaba mucho una historia la leía dos veces. Luego, lo releía para examinar su estructura, su contenido. Ponía atención si la narrativa era lineal, si la historia era vertical u horizontal, si había retrospección o vistas al futuro. Por eso tenía que leer cada obra más de una vez, para entender la estructura, para encontrar el estilo del autor, para definir la obra, para clasificarla (definir si era novela, leyenda, cuento, crónica, testimonio, etc.) En cuanto al lenguaje buscaba voces dialectales, trasfondos poéticos. En fin, me tomo muchos años educarme. Yo no quería abandonar mis libros sin obtener el conocimiento de lo que las letras intentaban decirme. A través de la lectura y el conocimiento directo de la tradición oral en el pueblo yaqui es que me crié. Fue en un ejido con gente de todas partes de Sonora, rico en tradición oral ya que se encontraba aislado de la palabra impresa. Ahí existía la originalidad porque las historias salían del propio pueblo aún cuando éstas tuvieran raíces en España o en tiempos indígenas precolombinos. Y yo desde muy pequeño me acercaba a

los viejos que recargados contra las paredes se calentaban bajo el sol y narraban historias que me dejaban admirado. ¿Por qué hacía esto? Porque no había cine, no había televisión. Igualmente, la vida en el pueblo, junto con todos los chamacos, me enseño de la vida y las tragedias en El Claro. Estas historias y esta vida me proporcionaron muchas anécdotas que contar. Estuve metido en los libros desde los cinco años. Mis padres, cuando se fueron a El Claro llevaban cajas, unas dos o tres cajas llenas de libros, libros europeos, libros para niños, prácticamente de todo tipo, Salgari, el francés Julio Verne, nos cuantos libros americanos, y rusos también. Total que empecé a leer mucho a los cinco o seis años. Mi papá compraba periódicos en pueblos vecinos y yo me entretenía contando cuantas veces aparecía cada letra. De pronto, no supieron ni cómo, empecé a leer. De ahí empecé a leer libro tras libro y a pergeñar como si yo fuera escritor, algo muy inocente. Atinaron con llevar un fonógrafo. Escuché mucha música. Lo que quiero decir es que la música fue una experiencia de educación casual, hogareña. Sin embargo, en los libros me metí yo sólo. Yo tenía una educación muy popular, muy provista de todo. A los siete años, en 1937, empecé a ir a la escuela en El Claro. Más tarde, cuando llego la misión cultural, iniciaron un teatro, de verás, de extrema izquierda. Los lunes saludábamos la bandera tricolor y la roja y negra. Y cantábamos a la lucha proletaria que fue al combate final… "que sea la raza humana soviética internacional." Así, mi primera educación se inició de manera autodidacta, aprendiendo directamente de los libros que se pusieron en mi camino y de las experiencias que se me presentaron en El Claro. La experiencia empírica enseña mucho más que mil profesores.

AA: Las historias de sus novelas siempre se inician o desarrollan en su totalidad en un espacio fronterizo, un espacio cerca de la frontera mexicano-estadounidense real o ficticia, ya sea Tijuana, el desierto de Sonora, el río Santacruz, Nogales o Santa María de las Piedras. ¿Considera estos espacios fronterizos, qué lo motiva a utilizarlos en sus obras?

MM: Esto de las fronteras tiene mucho que ver con los terrenos topográficos: los ríos y arroyos secos, los desiertos vecinos, el calorón tremendo. Y que no solamente están en las ciudades fronterizas sino que son fronteras en sí. Las que se ubican ciudades en ambos lados. Igualmente son fronterizos los estados, por un lado Chihuahua, Sonora; por el otro Nuevo México, Arizona y California. Son fronterizos no tan solo porque se ubiquen en la zona fronteriza, sino porque se encuentran alejados del centro de ambos países. Todos somos Cuautitlán, fuera de México todo es Cuautitlán, con la misma soledad, la misma indiferencia del centro. Sin embargo en las ciudades grandes como Hermosillo o Chihuahua también se considera frontera desde la perspectiva centralista. Y por qué, porque estamos alejados de la capital. A veces me digo, lo que pasó con la venta de los estados mexicanos a Estados Unidos no fue tal, ahí hay una película en la que un hombre le pone una pistola a un cuate en la sien y le dice, o me vendes tú o me vende la viuda. Entonces Santana tuvo que reaccionar así. Cortar por lo sano para que no se llevaran todo México, querían todo México. Lo que pasa es que la mera frontera como Nogales, Tijuana, Ciudad Juárez, entre otras, son la esencia de lo que se considera el fenómeno cultural fronterizo bajo una actividad dramática y tangible y notable. Antes de escribir *Peregrinos*, muy temprano, a los veinte años visité Tijuana, ya conocía Nogales, visité Ciudad Juárez y Nuevo Laredo. En estos lugares fui a muchos de los prostíbulos. Todo el tiempo haciendo preguntas, porque quería escribir una novela de la frontera, necesitaba un conocimiento que no

solo se basara en los libros y periódicos, ni en estudios de expertos. Necesitaba información bajo una visión penetrante de mi parte. Hay situaciones que no me animé a narrar en la obra, situaciones tan bajas, tan ofensivas que deshumanizan al ser humano. Yo narro en *Peregrinos* sobre lo que eran los espectáculos de los sesenta, los shows y espectáculos que ahí se ofrecían. Una historia que se cuenta mucho sobre la frontera entre Laredo y Nuevo Laredo es muy interesante. Se cuenta que antes de que Texas se anexara a los Estados Unidos había un puro Laredo. Cuando los mexicanos en Texas se enteraron que serían estadounidenses porque Laredo quedaba en el lado estadounidense del río Bravo muchos mexicanos salieron de Laredo y cruzaron el río para fundar Nuevo Laredo. Pero no se quisieron ir solos, desenterraron a sus muertos y se los llevaron con ellos. Con los cuerpos establecieron un cementerio nuevo en su nueva ciudad. Cuando estuve ahí me llevaron a conocer el cementerio. Después me llevaron a conocer el cementerio que era de puros alemanes, ahí había uno que otro hispano. Y por qué, porque originalmente era una barriada que era más o menos elegante, sin embargo empezó a llegar la chicanada. Como los alemanes no quisieron estar rodeados de raza fueron abandonando el barrio. Esta es una de las formas en que se inicia el ambiente fronterizo. Estas historias me ayudan a decidirme por utilizar el espacio fronterizo. Es lo que conozco por mi propia experiencia. Nací, crecí, viví, me eduqué y maduré en la frontera. Me siento en deuda con un espacio al cual siento mío.

SM: ¿Los tejanos blancos abandonaron a sus muertos por alejarse de los mexicanos que fueron llegando?

MM: Sí, los abandonaron. Y ahí había pasto grande, no tenía auxilio el cementerio y dije "que dejadez… estos abandonan a sus muertos y la raza se llevó a los suyo cargando en cajas o en lo que podían para enterrarlos en Nuevo Laredo, en tierra mexicana." Viajando por la frontera averigüé muchas cosas. He comentado lo que vi en Tijuana, ahí hay varios episodios, unas cosas que pasaban en los lugares prohibidos. Escenas que exceden lo ficticio, como pasa que a veces lo real se va de paso. Tengo un librito que creo que me lo va aceptar alguna editorial importante. Tiene mucho que ver con la investigación que hice sobre la frontera.

AA: ¿Entonces sí considera espacios fronterizos el espacio físico donde toman lugar las historias de sus obras?

MM: Son fronterizos porque generalmente son desérticos. Solamente mire, Sonora tiene 60% de desierto. En el otro 40% hay vegetación. Entonces, se caracteriza más por lo desértico. Y muchas ciudades están también en lugares que sufren calores intensos. Los más intensos están ya pegados a los arenales, como Caborca. Ahí está centrada *Santa María de las Piedras*, en Caborca. Entonces, la gente es un fenómeno curioso que vive una lucha constante por sobrevivir, ya no satisfactoriamente, en los pueblitos aislados por las fronteras. Y las fronteras como Nogales, como Tijuana tienen una población rural, migrante, entonces ellos también son parte de la frontera y la frontera es una cede de gente que cruza, que va de paso. Entonces la frontera se extiende, diría yo, a los estados norteños. El historiador José Fuentes Mares dice: "El norte de México no fue conquistado, fue poblado. Por un lado los indios, por otro el otro, los españoles. Y luego el mestizaje empezó a darse ya en Sonora. Y mucho con los ópata. Los ópata tenían una fiesta, entre otras, que se llamaba el *dagüinemaca* que quiere decir en español "dame y te daré". Es una fiesta anual en que se concertaban los matrimonios. De modo que ahí hallaron novia y esposa los españoles. Así se dio el mestizaje en Sonora, la tradición viene del tratado

de paz entre los ópata y los españoles. Yo digo que soy mestizo yaqui, pero soy más ópata porqué mis padres vivieron de la región ópata. Los yaquis fueron más que espartanos porque sus hazañas fueron más que de ficción, sus hazañas fueron auténticas. En realidad no sabe uno de qué tipo de indígena es, no se sabe. Es muy difícil determinarlo y eso nos hace fronterizos.

AA: Usted se crió y ha vivido en el ambiente y los espacios fronterizos. ¿Se considera una persona de carácter fronterizo y se considera un escritor fronterizo?

MM: Claro. Las experiencias que se dan mis primeros seis años son una base sólida en mi formación y desarrollo. Los viví en el corazón del desierto; no podría desertar de ese origen. Uno se arraiga a la tierra de donde se ha criado. Y allá pues, en El Claro, hacía mucho calor y había lomas altas; era seco y desértico el pueblo. Pues sí, yo estoy acostumbrado al desierto, a lo contemplativo. Lo que influye a las personas no solamente en el carácter, llegué a creer que había algo común entre los perfiles y la forma en que hablan las gentes del desierto, en sus voces. En otros estados norteños de México hablan como chachalacas, a gritos: "¡Quibo hi´ijito! ¡Qué pajó!" Sí, la frontera es muy amplia. Al principio a mí me ofendió que me dijeran bronco, ahora me hace reír. Yo digo, "yo soy bronco, ¿y qué?" Yo creo que mi vida me hace fronterizo y por eso mis escritos son básicamente fronterizos. Mi literatura no puede desertar de mi naturaleza.

AA: La siguiente pregunta tiene que ver con el tiempo y el espacio. Usted le da al espacio fronterizo un sentido mítico del tiempo. ¿Usted diría que ese espacio fronterizo es equivalente al purgatorio dantesco en el cual los personajes deben pasar por un proceso de catarsis?

MM: Si lo vemos de ese modo podría ser una observación congruente con la hipótesis sobre el infierno y el paraíso, pero este espacio es natural, existe. El calor es agobiante, toda de la gente sufre el calor, es un hecho, es un fenómeno que se da en todo México, y es difícil imaginar a qué grado se da en los lugares calurosos del desierto. Igualmente pasa que en el desierto no hay alimentación suficiente porque no se logran las cosechas o porque el trabajador es jornalero y no gana lo suficiente para darle a la familia. Eso lo vi en Mexicali. La gente vive un purgatorio que se convierte en atracción para el turista. Esa experiencia la apunto en el cuento "Río Santacruz". La vida en la frontera es sumamente dramática, la población cada vez es más densa. Creo que para ser una catarsis es demasiado cruenta.

SM: En sus relatos los personajes son peregrinos, sin embargo, el lector se percata que su andar es cíclico, existen en un tiempo cíclico que se desarrolla en los espacios fronterizos. ¿Por qué la mayoría de ellos quedan atrapados en esta franja fronteriza?

MM: Es una conceptuación muy válida y tiene par con lo que sucede, con los que se pierden o mueren en el desierto. Simplemente se pierden, pierden la orientación y ya no saben si van o vienen. Así el ser fronterizo, ya no supo para donde continuar.

AA: ¿Cree usted que el espacio fronterizo representado en su obra se puede considerar un espacio totalizador? Es decir, ¿un espacio en el cuál se ven todos los espacios en uno solo?

MM: Yo creo que en alguna ocasión pudo haber sido esto porque Sonora estuvo muy despoblado por mucho tiempo. En la década de 1940 fui por primera vez a Hermosillo. Apenas pasaba de 30 mil habitantes. Y Tucsón también tendría unos 40 mil. Ahora van para millón las dos ciudades, Hermosillo y Tucsón. Entonces esto hace que broten reminiscencias. Al igual que Sonora también se puede hablar de Chihuahua, de Baja California

y de otros estados norteños. En estos estados y ciudades hay un aislamiento casi absoluto. Así como para los habitantes su espacio es el absoluto, para los personajes en mis novelas, el desierto de Sonora es el único espacio que conocen, es pues, su totalidad espacial.

SM: El espacio fronterizo en su obra aparece como un lugar destructor. Los personajes sufren por hambruna, sed, temperaturas extremas, violencia y, finalmente, son arrastrados a la muerte. Sin embargo, ese mismo espacio nutre la vida espiritual. Se presenta como un lugar enorme y vacío, con deseos e ilusiones. Se encuentran paisajes descritos poéticamente por los mismos personajes sufrientes, por ejemplo, el poeta loco de *El circo que se perdió en el desierto de Sonora*. ¿Cree usted que su espacio fronterizo tiene referencia a la diosa azteca Coatlicue? Es decir, ¿Sería cómo una deidad con poderes creadores y destructores simultáneamente?

MM: Yo no pensé en esto. Vi el desierto, como un cementerio lleno de ilusiones y parajes mortíferos. Parajes como la noche y su efecto que daba vigor y consuelo a los que se iba comiendo el sol durante el día. En algún momento pensé que las metáforas ya se las habían acabaron los poetas de todos los siglos. Sin embargo hallé lo que buscaba en una idea, en una frase: "La noche los acogió en su seno con la ternura de una madre negra". Ahí estaba lo que yo buscaba, lo que quería yo. Estuvo dando vueltas en mi cabeza toda una noche porque no podía encontrar las palabras para expresarlo, frases iban y frases venían. Finalmente me llegó la idea: "la noche los acogió en su seno con la ternura de una madre negra". Así la tierra recibe a uno de mis personajes, al poeta Lorenzo Linares que muere en el desierto. En alguna ocasión, entre Gila Bend y Yuma, en el calor de verano vi a un pobre hombre que iba arrastrando los pies, me dije: "si lo levanto a lo mejor me degüella, me mata". Siempre hay esa desconfianza, sin embargo pensé: "no tiene energías para hacer tal cosa." Lo subí y yo tenía un galón de agua, casi se lo tomaba todo. Me confesó que era poeta. En el camino cantó algunas canciones y recitó poemas suyos. Y se me ocurrió que en todo ese divagar, también puede una persona entrar en trance de locura y añorar una vida poética o una conceptualización poética de la vida. Se me ocurrió también tomar como mero pretexto al poeta este para darle a la novela entraña y que no tuviera solamente el drama sangriento o aterrador, chupa sangre de lo que es el desierto. De esta experiencia salió mi personaje Lorenzo Linares. El desierto le dio vida a mi personaje.

AA: Partiendo del Tratado de Guadalupe Hidalgo, ¿cree usted que las tensiones entre mexicanos y estadounidenses hayan cambiado para bien o para mal, sobre todo en el espacio fronterizo?

MM: Yo creo que las tensiones van a subsistir siempre. Ahorita hay un mitote muy grande. Que el lugar donde construyeron el famoso muro está en terreno mexicano, cerca de cincuenta o cien metros se robaron ahí. El problema es que ahora ya está ahí el muro. Cuando iniciaron la construcción no consultaron con México ni se acercaron los mexicanos para conjuntamente ver bien donde están los mojones que marcan los límites internacionales. Eso no es otra cosa que prepotencia. Entonces tener un enorme poder militar y económico facilita que se tomen decisiones unilaterales e injustas. La raza somos parte de los Estados Unidos y yo creo que somos buenos elementos tanto en las aulas como en los trabajaos rudos. El trabajador es el que genera el dinero y con el dinero se hacen las operaciones financieras que mueven al país. Se podría decir que somos una parte esencial de la economía del país; se puede apreciar en áreas laborales desde la agricultura, la minería y la obra. Y como cada vez nuestra presencia es más notable, dejamos de

ser invisibles, las tensiones se han agravado en los últimos años.

SM: ¿Las tensiones actuales en cuanto a los debates fronterizos y migratorios, de alguna manera ha afectado su percepción del espacio fronterizo?

MM: Creo que no nos podemos desligar de la política actual. Creo que ha afectado a todo el mundo. Sin embargo, la situación no favorece en nada a los Estados Unidos. Simplemente que haya individuos que tomen la justicia en sus propias manos sin conocer la historia entre ambos países ya afecta la ciudadanía en general. Incluyendo a individuos de ascendencia mexicana. La brutalidad intelectual ahí se refleja de manera absoluta. Y eso lo pueden evaluar no solamente en México sino también en Europa. Es una situación ridícula ya que se refleja la ignorancia de la gente en cuanto a su propia historia. Indudablemente a todos nos es molesta la situación. Y que se quieran remediar fenómenos sociales ignorando que son los directamente afectados por sus propias acciones. A mí me parece que esos individuos pueden causar la muerte a muchos mexicanos, y de ellos mismos. Igualmente podría originar problemas entre los dos países. En definitiva, obviamente la situación altera la perspectiva, la visión de mundo de los que habitamos el espacio fronterizo ya que es en éste donde las tensiones se agravan.

SM: ¿Y la construcción del muro?

MM: ¿La construcción del muro? Ríase. Nos podemos reír. Yo creo que va a servir de sombra para la raza que quiere cruzar porque hace mucho sol y calor. Antes no había sombra y ahora el muro les regala su sombra. Y no importa que tan hondo lleven la zanja y que tanto concreto le pongan. Se construyen pasadizos, túneles que son muy profundos y los utilizan por años antes de que los descubran. O si el muro es alto, los jóvenes se encaraman en él, lo saltan. Todos estos aparatos que tenían para percibir la presencia humana los están eliminando por ser inefectivos. No sirven. Los muros es un gasto enorme, es un gasto enorme e inútil. Para lo único que han servido es para emplear más raza en su construcción. No me puedo imaginar qué tipo de intelectos o intelectuales emplean para trabajar en esta idea del muro pero tiene que ser gente que ha cursado universidades pero que jamás han profundizado en ideas, no tienen ni idea de lo que significa el muro, de los estragos que podría causar.

SM: ¿Y de qué manera cree usted que las medidas antiemigrantes estén influyendo en la literatura fronteriza?

MM: Todo literato busca motivos novedosos. Y algunos que tienen profundidad dramática de alguna manera pueden impresionar a los lectores porque esto puede decirse de un sector de la numerosa población que sufre. Pero decir que sufre es un detalle que encierra muchos otros detalles aparentemente mínimos, pero que una vez que se embarcan en la prosa muestran un poco de lo que es la entraña, la profundidad del desamparo absoluto. Porque eso es un desamparo absoluto. Uno puede escuchar de ilegales, de personas que entran si papeles a otro país o incluso de gente que ha vivido en el país por generaciones y no tienen que comer. Y esto como está tan repetido, tan trillado, ya no mueve muchos sentimientos. Y lo que hace un escritor es buscar la dramatización marcada en anecdotarios que revelen lo que es una circunstancia que se puede dar en cualquier ser humano. Y convertir esta historia y en una historia tremenda. Ahora, la miseria no se da en una sola generación. Se da en incontables generaciones al grado que los individuos que van naciendo generación tras generación son flacuchos, son demacrados. No tienen mayores conocimientos vienen con rencores, rencores que revientan a veces en hechos delictivos, sangrientos. Y decimos que es una población bárbara porque la sociedad jamás se condolió,

nunca se preocupó por eliminar las raíces de esa barbarie. Se dice que el pueblo es tan salvaje que no tienen remedio.

El mundo es complejo y la complejidad del mundo se ve representada en la obra literaria, en el arte. Y cuando me meto en la novela dramatizo la vida y el ambiente que me rodea, el espacio fronterizo. Pero en la mayoría de las novelas salen personajes que reflejan el espacio y el ambiente en que viven y viceversa. De esta manera, los personajes son cambiantes acordemente con el espacio en el que se movilizan, no son fijos ni acartonados. A través de la vida y la literatura hemos visto tantos rostros que se recrean en la ficción que uno produce.

SM: ¿Cómo ve usted la frontera o los espacios fronterizos como tema en los estudios culturales, políticos y económicos en unos 30 o 40 años?

MM: Bueno, es buena pregunta. Yo estaba leyendo el otro día que en cincuenta años más vamos a ser cincuenta por ciento de la población, la otra mitad de otros orígenes, incluyendo el europeo. Sí ahora influimos en todos los campos, que no será en el futuro que seamos mayoría. Ya ve, el voto hispano le dio el triunfo a Barack Obama. Aunque no niego que tuve temor de que le hicieran daño, un asesinato.

SM: ¿Y cree usted que la presencia del hispano en estos cincuenta años vaya a cambiar las fronteras? ¿Borrar las fronteras?

MM: Las fronteras no se van a borrar, pero sí se van a trastocar. Ahora estamos viendo con un cierto sentimiento que está aumentando mucho en los niños y jovencitos el olvido absoluto de la lengua española, mucho más en los dialectos indígenas. En las generaciones nuevas se está adoptando el inglés de una manera generalizada y única. Ahora, creo que la comida mexicana, la música y otras cuestiones culturales han llegado para quedarse. Aunque no se hable el idioma se disfruta muy bien de un buen plato de enchiladas. Esta campaña antiinmigrante refleja el miedo que se tiene y alimenta el sentimiento de rechazo y resistencia al crecimiento de la población hispana.

AA: ¿Para dónde cree que se encamina la literatura fronteriza o chicana escrita en español?

MM: Yo creo que en esto pudiéramos hablar de todo el norte de México, sin exceptuar a Sonora porque este fenómeno se conoce como literatura norteña y también podríamos decir fronteriza. Y entre las literaturas llamada chicana y fronteriza pues son como literaturas gemelas en el sentido que coinciden en muchos puntos, por ejemplo, el lenguaje, el espacio, los tipos literarios y la cultura. No se puede eliminar las posibilidades de que coexistan y sean similares porque comparten los mismos desiertos, las mismas ciudades, la población de origen mexicano, se comparten asuntos familiares que no se pueden ignorar ni en la una ni en la otra. Es difícil que la literatura chicana se olvide en su totalidad de la frontera y es difícil que la literatura del norte de México desconozca su relación con el mexicano en Estados Unidos. Nos gustan las mismas comidas, la misma música, hablamos el mismo lenguaje con sus variantes. Entonces la literatura es un reflejo del medio ambiente, de la historia, de los habitantes. Yo creo que se dan las diferencias, claro que sí, sobre todo en lo económico, en el estilo de vida, en las oportunidades. Ahora, si se escribe en español o en inglés es cuestión del mercado y las habilidades del escritor en cada idioma. Creo que la literatura chicana escrita en español tiene menos mercado en Estados Unidos, pero en la academia es aceptada.

Yo estoy muy inclinado hacia una literatura fronteriza muy sonorense. En *Peregrinos* divido la historia en lo que entraña el mundo de Estados Unidos en relación a nuestra gente y el resto de la ciudadanía y el ambiente fronterizo

mexicano del desierto y la ciudad de Tijuana. En otras novelas como *Santa María de las Piedras* la mayoría de la historia sucede en tierras fronterizas mexicanas, casi el cien por ciento. En *El circo que se perdió en el desierto de Sonora* también se desarrolla en frontera mexicana en su totalidad. Nadie lo podría negar. También tengo el cuento histórico *Tata Casehua*.

AA: ¿Cuándo cree usted que empieza la literatura que abarca estos espacios fronterizos?

MM: Yo creo que son dos etapas completamente diferentes. En lo que respecta a la mentalidad del que escribía, históricamente, cuando la llegada los españoles en su experiencia americana, pues la cuestión fronteriza no existía. Y si el material, el elemento no existe, es difícil incluirlo en el arte. Igualmente sucede con el término chicano. Eso se fue dando con el tiempo, con la evolución del espacio, el ambiente, la cultura y la población.

No había ni una conformación ni una confrontación idiomática o lingüística derivada del roce del español y del inglés. No existía todo este fenómeno que se da en un espacio de encuentro. Sin embargo, ahora con las fronteras políticas bien establecidas los contactos se dan de manera más sistemática. Ese fenómeno ofrece posibilidades para todo, literatura en español, en inglés, bilingüe, o en sus variantes (pachuco, caló, spanglish, español campesino, etc.)

AA: Última pregunta ¿Y todos sus libros son de ensayo y cuentos?

MM: Bueno, son cinco novelas publicadas.

AA: No, pero los libros que tiene inéditos.

MM: Son cuentos algunos. He trabajado el verso también. En algunas piezas agrego episodios aislados de *Peregrinos*, de *Santa María*. En ocasiones tengo partes de novelas que pueden pasar como cuentos. Pues así me he entretenido. Hay una copia que les quiero enseñar antes de que se vayan...

Notas

[1] Fotografía tomada por Sergio M. Martínez el día de la entrevista, noviembre de 2010.